

A. C. N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XIV

Pamplona, 1.º Abril de 1938—II. Año Triunfal

NÚM. 225

«Nuestro Estado ha de ser un Estado Católico en lo social y en lo cultural; porque católica ha sido, es y será la verdadera España.»

(De las declaraciones del Generalísimo Franco al corresponsal en España del «News Service»)

R. Rodríguez Peral

CORONA Y GOZO NUESTROS

Más de 50 propagandistas, que son alrededor del doce por ciento del censo de la Asociación, han trocado la terrenal morada por la vida eterna, en los azares violentos de la revolución roja y de la guerra española. Ante las inciertas noticias que de otros tenemos, son más nuestros tristes temores de que se confirmen sus muertes que las alegres cuanto poco fundadas esperanzas de volverlos a ver entre nosotros. Y aún morirán más en los frentes y bajo los rojos, antes que la hora de la paz victoriosa suene.

Unos de los propagandistas muertos cayeron en la lucha de los frentes. Otros fueron asesinados por el odio ateo al nombre de Cristo. Aquellos sucumbieron en la lid, cara al riesgo, gallardos al morir; rodeados del calor y el afecto de hermanos, asistidos por el Sacerdote, y reposan ahora protegidos por la Cruz, a la sombra de su bandera.

Pero los otros, los asesinados, hieren más las fibras de nuestro corazón impresionable al dolor de sus angustias. Primero los días inacabables cuajados de sobresaltos, luego la prisión y tras de ella, sin dilaciones o con inciertas esperas, la muerte entre la saña o la indiferencia cruel de sus asesinos. Y ellos, enteros hasta el fin, apóstoles de Cristo y amantes de España, acaso cayeron con el dolor de que sus palabras postreras y su último gesto serían siempre ignorados de los suyos. No; para que así no sea, quedamos nosotros. Sabemos ya las muertes edificantes de muchos de nuestros hermanos; trabajaremos por averiguar las circunstancias y los detalles preciosos de las de todos. Como la Iglesia recoge amorosa y conserva a través de los siglos en su Martirologio hasta el reproche final del mártir que muere al tirano que le mata y la confesión de fe que sella para siempre sus labios, así nosotros, de nuestros mártires y de sus martirios, —«verdaderos martirios en todo el sagrado y glorioso significado de la palabra», según la de Su Santidad en Castelgandolfo— con el favor de Dios, no se perderá ni un ademán.

Iremos publicando biografías y relatos conforme nos vayan siendo conocidos — ya lo hacemos hoy— y cuando la discrección o la prudencia debida a los familiares de los caídos lo consienta. Luego, llegados los días serenos, completaremos todo o lo reuniremos y lo publicaremos en un libro, verdadero catálogo de «propagandistas triunfantes», galería de ejemplos para nosotros y los venideros, cenotafio impreso y múltiple en que perduren su recuerdo y sus nombres, para que nunca falten labios que los recen, plumas que los ensalcen y fama pregonera que los honre. Y si sus cuerpos volvieron a la tierra para aguardar la resurrección de la carne, sus almas gozan la inmortalidad feliz, y sus nombres viven con honrada memoria, ¿ubi est, mors, victoria tua?

Considérense los Centros y los propagandistas individualmente en obligación de sufragios constantes por nuestros compañeros difuntos. Cuantas más oraciones y más prontas, mejor. Piensen que acaso en vez de rezar por ellos, fuera más propio rezarles a ellos. Mejor que encomendarlos, fuera encomendarnos.

Recemos, rezad por los propagandistas que murieron; por todos los muertos ahora en hermandad de fe y en comunidad de ideales humanos con nosotros. Hemos oído el mensaje navideño del Papa y su conmovido llamamiento a la caridad ante un mundo plagado de odios y erizado de enconos. No solo rezaremos por nuestros muertos; también rezaremos por quienes los han matado. Descienda sobre ellos como bautismo de redención la sangre que un día por sus manos derramaron.

Y nosotros, propagandistas militantes, oremos humildes para hacernos cada día más dignos, pudiéndolo todo en Aquél que nos conforta, de ser instrumentos de Dios para propagar «la paz de Cristo, en el reino de Cristo,» reinstaurado.

El Comandante Juan Barja de Quiroga consuma su obra y su ideal con el martirio

SE DIÓ TODO A TODOS HASTA LA MUERTE

Su lema en esta guerra:

TODO POR ESPAÑA Y ESPAÑA PARA DIOS

El coro de Propagandistas triunfantes, habráse estremecido de júbilo, al recibir en su seno a *Juan Barja de Quiroga*, mártir de la nueva Cruzada, que supo bajo el lema propio y original de *Todo por España y España para Dios*, ofrendar su vida, como sacrificio expiatorio para la salvación de nuestra idolatrada Patria.

Cuando como él, cabalgando raudamente en el corcel brioso de su fe gigante en Dios y en los destinos providenciales de España, uniendo cual propagandista añejo, a su palabra todo espíritu, la acción infatigable y fecunda, ofrece su vida preciosa al Señor de los Ejércitos, no puede decirse que ha muerto. Esta frase, de suyo glacial y triste, nunca como ahora debe trocarse en esta otra: Juan Barja de Quiroga, ha triunfado plenamente.

Tan convencidos estamos de ello, que lejos de expresar condolencia, estas líneas van encaminadas a disipar la pesadumbre, que sin duda, sienten todos los Propagandistas por la pérdida de tan dilecto compañero, y descubrir con leves rasgos biográficos, la estela de fragancia y luminosidad, que deja tras de sí al perderse de este mundo, una vida tan fecunda en ejemplos de virtud acrisolada y apostolado infatigable.

Aunque difícil, procuraremos encuadrar en el reducido espacio de una nota necrológica, los rasgos más salientes, que muestren a Barja de Quiroga, tal como es: Propagandista modelo, es que daba todo a todos, derramándose como un cirio, disuelto en la llama ardiente de su celo apostólico.

Formado en el seno de una familia cristianísima, donde toda virtud tiene asiento, pronto se revela el temple de su alma, como digno descendiente de su preclara stirpe. Apenas da los primeros pasos en la vida, encuadrado en el puesto a que su vocación le llama, cuando en gesto memorable de noble idealismo, se alza a los 21 años, contra las famosas Juntas de Defensa, siendo Teniente de Infantería y alumno de la Escuela de Guerra. Nadie hasta entonces se había atrevido contra tan

temibles Juntas; pero Barja, consciente de que ellas suponían la entrónización de la democracia en el Ejército para relajar la Jerarquía, única base firme en que se apoya, álzase gallardo, con 22 compañeros más, formulando una acta histórica separándose de tan odiados instrumentos liberal-masónicos. Sabe que con ello firmaba su expulsión de la Escuela y del Ejército; pero no le importa: el temple de acero de su alma joven, se rompe, sin que jamás se doblegue temeroso y adulador.

Los dos años que mediaron hasta su reingreso, los aprovecha entregándose a la propaganda social católica, y estudiando hasta graduarse de Profesor mercantil.

Reintegrado a la Escuela de Guerra con todos los honores, sale de ella para la campaña de Africa, donde a las órdenes del invicto General Mola, da pruebas de su extraordinario valer. Los afanes de la campaña no le impiden estudiar los problemas sociales y económicos, que amenazan de muerte el orden constituido.

Regresa triunfante a su hogar y plasma sus preocupaciones y estudios en la obra, notable por lo original de la teoría que desarrolla bajo el título: «La crisis del capitalismo y la capitalización del trabajo», en donde Barja, se doctora como especialista en cuestiones sociales y pensador profundo.

Al advenir la malhadada República,

pide el retiro, por ser en absoluto incompatible con ella. Vuelve a su casa, y no a descansar. Un curso de estudio intenso, le basta para licenciarse en la Universidad de Santiago, con las más altas calificaciones. Trueca el uniforme de Comandante de Estado Mayor, por la toga de letrado, prestigiándose inmediatamente en su nueva profesión.

El estudio intenso y la acción constante le absorben su vida durante los cinco años de república. Publica diversos y notables estudios en *Acción Española*, ocupándose de los problemas económico-sociales y de las esencias de la Hispanidad. Lejos de toda actuación política, se consagra a la Acción Católica, como Delegado Regional, pronunciando numerosas conferencias y lecciones en todos los pueblos más importantes de Galicia. El Centro de Estudios sociales, creado por la A. C. de P. de la Coruña, le encarga de explicar la asignatura de Historia y evolución de las doctrinas económicas. Unase a esto su intervención constante en el Círculo de Estudios y se verá la actividad desplegada, multiplicando el tiempo de manera prodigiosa.

En esta situación adviene el funesto Frente Popular. Convencido de que la única salvación de España está en un Movimiento militar, se pone en contacto con sus antiguos compañeros; realiza diversos y arriesgados viajes

LA VOZ DE LA IGLESIA EN ESPAÑA

Cartas Pastorales sobre ORGANIZACIONES
CATÓLICAS de los Eminentísimos

CARDENAL GOMÁ, PRIMADO DE TOLEDO
y CARDENAL SEGURA, ARZOBISPO DE SEVILLA

INTERESA A ESTUDIANTES, MAESTROS,
OBREROS, PADRES, MÉDICOS, ETC.

Precio del folleto 0,25 pesetas.

Pedidos al Centro Propagandista
Plaza del Castillo, 7 - PAMPLONA

como enlace del General Mola, e inmediatamente del glorioso Movimiento, abandona su hogar feliz, sus seis hijos y su acreditado bufete, para vestir nuevamente el uniforme.

Predicando con el ejemplo, hace resonar su verbo inspirado, con ecos de clarín y de rebato por todo el cielo azul de la mansa Galicia. Al conjuro de su palabra arrebatadora congrega en su torno a la flor y nata de la juventud gallega, plasmando todas sus ansias y fervores patrióticos en la ya legendaria Bandera Legionaria Gallega, primera Unidad militar que organizada y mandada por Barja de Quiroga, se presenta al Alto Mando en los primeros y difíciles momentos de la contienda, para correr decidido al frente que sea más necesario.

Y allá se va con sus legionarios al frente Norte, a las órdenes del victorioso Mola. Ocupa el pueblo de Urnieta en Guipúzcoa y conquista en asalto heroico por primera vez en la historia de España, el fuerte de Santa Bárbara, llave de San Sebastián que se toma al siguiente día.

Con movilidad casi vertiginosa, se traslada con su Bandera a Huesca para librar del asedio rojo a la Plaza. Tras durísimos ataques, consolida la línea defensiva y estabiliza el frente después de obligar a replegarse al enemigo. Durante dos meses de estabilización, espiritualiza con su palabra y con su ejemplo a sus legionarios. Las prácticas religiosas unidas a las tres conferencias diarias que Barja pronuncia en las trincheras, despiertan una veneración tan especial en todos los bravos muchachos, que sin temor a hipérbole, podemos afirmar que le adoran, hoy más que nunca. El pueblo de Huesca tiene por él una especie de idolatría.

Por decreto de movilización, entrega a sus voluntarios en los cuarteles. No por esto se queda él—como podía perfectamente— en la retaguardia. Vuelve al frente sin descansar apenas quince días con su familia. Infatigable para la lucha, toma parte al frente de su Media Brigada de Navarra, en toda la campaña del Norte: Bilbao, Santander, Asturias, conocen la capacidad y energía indomable de Barja. Su actividad no conoce límites; después de los trabajos absorbentes de la guerra, todavía tiene tiempo para arrebatarse a los muchachos de su Media Brigada, hablándoles de España y de los destinos providenciales que el Señor le marca en la Historia del mundo. El significado espiritualista de esta guerra, encuentra en él, fidelísimo intérprete. Todavía más; en medio del tronar de los cañones, estudia con su Ca-

pellán, los problemas de la Filosofía de la Eucaristía; escribe artículos para la Delegación de Prensa y Propaganda, y prepara un folleto sobre temas de Derecho Político, casi concluido en el momento que le sorprende la muerte.

Dios Nuestro Señor, le llama a Su seno en plena batalla de Teruel. Con su Media Brigada realiza todo el avance, entrando en la ciudad sitiada, a recoger de manos del Señor, la doble corona de mártir y héroe.

Sus últimos momentos, son la síntesis sublime de su vida. Cae mortalmente herido y su espíritu no se deja dominar por la más leve angustia. Su mirada, santamente indiferente a todo lo terreno, se proyecta hacia la Eternidad. Con serenidad admirable, ordena que se detenga la camilla para recibir, antes de perder el conocimiento, los Santos Sacramentos. Ya en contacto directo con Dios, encarga que trasmitan a su familia la tranquilidad con que muere, porque a todos los deja encomendados a El, que los cuidará como el mejor de los padres.

Exhorta a todos los oficiales que le rodean y en especial al Jefe que lo va a sustituir, llorando todos amargamente, vencidos por su augusta serenidad.

Y así, el día de la Circuncisión del Niño Jesús, sobre una mortaja de nieve inmaculada, preparada por Dios para las almas puras, pronunció Barja de Quiroga sus últimas palabras, con las que sale de este mundo: *Muero contento, porque soy mártir de Dios; idea esta que iluminó sus últimos instantes, dándole una serena majestad, que se reflejaba en su rostro tranquilo y sonriente, a pesar de los agudos dolores que sufría.*

He aquí la síntesis biográfica de tan dilecto compañero nuestro. Su vida ejemplar y fecunda, culminó con la muerte heroica, luchando cual esforzado paladín en esta «batalla de Dios», sin haber dejado de comulgar un solo día a pesar de las dificultades de la guerra.

La trayectoria rectilínea y luminosa de su vida, que al llegar a su prematuro final, siente, con San Francisco Javier, lástima de perderla tan pronto cuando le quedaba tanto que hacer en nuestra idolatrada España, es la de un Propagandista modelo, que consumó su obra y su ideal con el martirio: *Lux aeterna luceat eis, Domine.*

JESUS BABIO CALLEJA

Por las Viudas y Huérfanos de nuestros Mártires

Han llegado a la España Nacional las viudas y los huérfanos de algunos de los Propagandistas que fueron asesinados en Madrid, en Valencia y en otros puntos de la zona roja.

Sobre el peso de su dolor moral traen el agobio de su precaria situación económica, despojados de sus bienes, faltos de los ingresos de trabajo, que eran la base de su subsistencia.

Para ellos, para las viudas y para los hijos de nuestros compañeros mártires la Asociación, por el amor de Dios, demanda de todos los propagandistas un socorro.

A todos nos alcanza un poco la penuria presente, y más a los muchos que venimos también fugitivos del terror rojo; pero la caridad sabrá hallar de qué desprenderse, aunque sea de algo necesario, para que las familias de nuestros amigos no carezcan de lo indispensable.

Lo mejor será que cada Propagandista suscriba una cuota mensual de socorro, pequeña o grande y que la entregue al Secretario de su Centro respectivo; pero el que no pueda comprometerse a eso, que envíe, cuando pueda un donativo.

Lo que se recaude se mandará todos los meses al Tesorero D. Manuel Vázquez Tamames, en Salamanca (Campo de San Francisco, 4), el cual recibirá órdenes del Presidente para su distribución.

RELATOS DE MUERTES EDIFICANTES

Los tres hijos de Sanz Najer muertos en el frente, por Dios y por España

Nuestro compañero renuncia a la Medalla de Sufrimientos por la Patria, que para él pedían los periodistas españoles

La piedra de dolor ha dado muy fuerte en el corazón paternal de uno de los más veteranos propagandistas del Centro de Zaragoza. Y Manuel Sanz Najer, el elegido por el Señor para esta dura prueba, ha sabido mostrar en ella los recios quilates de su alma.

La Prensa de España puede mostrar con orgullo no pocos casos de compañeros entrañables que lo sacrificaron todo al servicio de Dios y de la Patria. Pero hay entre todos este en Zaragoza, que en tres ocasiones consecutivas cubrió de lágrimas el rostro queridísimo de un compañero de la A. C. N. de P. y llevó oleadas de emoción y de pena al pecho de todos. Pensamos en Manuel Sanz Najer, periodista de "El Noticiero" y hombre de una bondad destacada.

La guerra ha tenido para él predilección espantosa. Quien hizo un culto de la paternidad, ha sufrido en ella, como pocos, las dolorosas desgarraduras de la separación y de la muerte. Su hogar, pleno de juventud, quedó en pocos días sumido en soledad escalofriante.

Sus dos hijos varones y el sobrino huérfano al que desde niño consideraba como un hijo más, han triunfado, cayendo como buenos por Dios y por la Patria. Educados en el temple reciamente cristiano de la familia y de la Juventud Parroquial, aprendiendo ciudadanía en la J. A. P. y practicándola ahora en el Ejército y en F. E., voluntarios en las gestas de Somosierra y de los frentes aragoneses, alférez de la Legión uno de ellos, han muerto en flor de juventud. ¡Dios haya premiado su sacrificio!

El primero en caer fué Carlos Villabona. No era hijo del compañero, sino sobrino, pero, huérfano en la infancia, fué acogido en el hogar del periodista y educado como un hijo más. El lazo familiar ya existente se elevó a una paternal adopción, y Carlos llamaba "papá" al periodista y éste le llamaba y le tenía como a otro de sus hijos.

Y Carlos, con su hermano Ricardo, lucharon con el heroísmo que se reconoce en sus hojas de servicio, en Tardienta y en Santa Quiteria, conteniendo los frecuentes ataques rojos.

Un día, el ataque fué mayor; resistieron y vencieron. Pero Carlos caía, atravesada su cabeza por un balazo. Su hermano Ricardo continuó luchando, conteniendo su dolor, hasta que destrozado el enemigo pudo recoger el cadáver de su hermano.

Al duelo fueron todos acompañando el cadáver, cerrado en una caja blanca, y acompañando al compañero

querido que acaba de sufrir el primer zarpazo de la guerra.

Poco después la metralla de una granada segaba la vida de Ricardo, y repetimos nuestro acompañamiento doloroso, enterrando otro cuerpo joven y heroico.

Y pasados unos días cayó el tercero, Manuel Sanz Martínez, falangista de Somosierra, voluntario después de una bandera del Tercio, en la que luchó repetidas veces en diferentes sectores de Aragón.

Asistió al cursillo de Tas Riffien, y ya oficial de la Legión invencible, fué al frente, conquistando trincheras y parapetos rojos, y cayó, también cubierto de gloria, como sus dos hermanos, en acto de servicio voluntario.

Sanz Najer, que asiste a diario a confortar su alma en la Santa Eucaristía, siguió imperturbable tras la tercera caja blanca del tercero de sus hijos del alma. Oyó con emoción contenida la arenga del coronel de la Legión y siguió al cementerio, camino de Pasión, doloroso Vía Crucis, a enterrar el último varón de la casa.

Pocos días después nuestro compañero seguía llevando auestas su vida y se incorporaba a su vida callada en la mesa de redacción del periódico provinciano.

Con el recuerdo de los tres féretros, miramos al padre de los caídos por Dios y por España, y admiramos que tras el triple drama tenga fuerzas para luchar aun en las trincheras del periodismo. Sanz Najer es para nosotros un ejemplo de patriotismo y para el periodismo español un legítimo orgullo.

De la heroica fortaleza de Manuel Najer, el querido compañero, nada hemos de decir por cuenta nuestra. Porque más emotivas y más elocuentes que nuestras palabras pudieran serlo lo son, aquellas con que él, modesto, cristianamente resignado y confortado, atajó la iniciativa justa de la Agencia "Faro", que, desde Burgos, en crónica bellísima, "Ejemplo de abnegación y honor para los periodistas españoles", solicitaba para el colega Sanz Najer la medalla de sufrimientos por la Patria.

El lenguaje de los propagandistas católicos brotó, con la sinceridad del dolor callado, de los puntos de la pulma del querido amigo. El concepto del deber y la satisfacción íntima de haberlo cumplido, por muy doloroso que ello sea, lo colman allí todo. Decía así en su carta, que "El Noticiero" de Zaragoza y otros órganos de la España auténtica entonces publicaron:

"No sé cómo expresar mi gratitud a los iniciadores y a los patrocinadores de esta petición, y menos aún acierto a encontrar palabras para disculparme de mi renuncia a un honor que no creo merecer. Cuando España entera sufre la tortura de esta gloriosa pero cruenta guerra de liberación, lo esencial no es el sufrimiento;

como en el conocido episodio de "La vida es sueño", suele ocurrirnos que, cuando nos parece angustiosa nuestra cruz, a dondequiera que volvamos la vista podemos descubrir otros compatriotas que llevan otra tan pesada, que nos alivia del peso de la nuestra".

"No, queridos amigos; la Causa de Dios y de España es tan grande, que nunca podemos hacer bastante, y cuanto hagamos y suframos será siempre el cumplimiento estricto de un deber, o, como se dice en el nuevo estilo, "un acto de servicio".

Que Sanz Najer vea en el reconocimiento de la Patria el recuerdo perenne de España para aquellos tres hijos queridos y el merecido homenaje a la abnegación de un padre que ve su hogar vacío por Dios y por España.

Castells, «paseado» en Valencia murió gritando ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Español!

JOSÉ MANUEL DE CASTELLS!

Era propagandista del Centro de Valencia y fué asesinado a mediados de Agosto de 1936. El relato de su muerte ha llegado a nosotros por conducto autorizado.

Nuestro compañero fué detenido a la salida del Gobierno Civil, donde había ido por hacer un favor y desafiando el peligro. Conducido al paseo denominado el Saler, regado todo él por la sangre de otras víctimas, fué hablando a sus perseguidores durante el trayecto de la doctrina social de la Iglesia Católica, desmintiendo que tuviera abandonados a los obreros y afirmando que se hacía campaña contra ella, atribuyendo a sus normas los abusos de muchos malos patronos.

Llegados a los veinte minutos al lugar de la ejecución, observó al bajar del auto, que uno de los ejecutores temblaba tan agitado, que no podía liar un cigarrillo. José Manuel sacó la pitillera, y al tiempo que les repartía tabaco les pidió dos favores, que le fueron concedidos: que le permitieran abrazarles y que le mataran de frente.

Fumó parte del cigarrillo, abrazó a cada uno de ellos, les perdonó, y separándose unos pasos, cara a las pistolas gritó: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! Estos gritos fueron la orden que acabó su vida de cristiano para comenzar su eternidad gloriosa en el cielo.

Muerte tan serena dejó pasmados a sus ejecutores, que si admiraron su valor, no pudieron comprender su virtud por su desgraciada índole. Al relatar estos hechos uno de los asesinos, queriendo ponderar la alegre serenidad del mártir, lanzó una horrible blasfemia, y añadió: "ha muerto tan valiente que si llega a triunfar no queda uno de nosotros".

José Manuel de Castells pertenecía a la Sección de S. Pablo.

El Consiliario de Fuente del Maestre fué herido y abandonado durante una noche

Luego le pusieron «en libertad» y le asesinaron al salir a la calle

DON MANUEL CASIMIRO MORGADO

Constituía este sacerdote, con otro propagandista, la Correspondencia de la A. C. N. de P., en Fuente del Maestre, provincia de Badajoz.

Había sido puesto en libertad a las cinco y media de la mañana del día nueve de Agosto y hacia las cuatro de la tarde su sobrina Teresa avisó a sus familiares para que se escondiera su tío porque estaban deteniendo otra vez a los detenidos de la Iglesia. Don Manuel se asomó a la puerta, y mal informado por un municipal que atravesaba la calle no dió importancia a la cosa, hasta el punto que se acostó la siesta.

Pero el aviso era oportuno. Al poco tiempo cuatro rojos con fusiles rodeaban la casa de un vecino, y cuando entraron a despertar a don Manuel, ya vieron por la ventana a tres milicianos armados que se dirigían a detenerle.

Se levantó nuestro compañero algo nervioso, se puso de rodillas delante de un crucifijo que tenía en la alcoba, ante el cual rezó unos minutos hasta que llamaron los rojos. Rechazó la invitación que le hacía su sobrina para que se escondiera en la bodega para no comprometerlos, y consolándola, pues le seguía sollozando, con la frase: "no, boba, no es nada; qué nos van a detener otra vez", avanzó hacia la puerta y santiguándose dijo: "Por la Religión y por la Patria". Sin mediar palabra se entregó a los rojos y fué conducido por la calle del Espíritu Santo. Poco después de las cuatro y media llegó a la plaza rodeado de cuatro milicianos con fusiles, y otros con monos, desde donde lo condujeron a la Iglesia. Al llegar a ésta los milicianos de servicio les salieron al encuentro, y a las voces de ¡alto! ¡Manos arriba! le cachearon y le registraron la cartera rompiéndole algunos documentos; después lo encerraron con otros presos en la capilla de Santa Ana de la Iglesia Parroquial. Dos rojos encargados de vigilarlos les impedían hablar, por lo que D. Manuel dándose cuenta del cariz que tomaba el asunto, habló en voz muy baja con el compañero que tenía al lado y comenzó a rezar.

Se desconocen detalles del acto de barbarie; pero estando en la Iglesia, los rojos le mandaron que levantara el puño y dijera unas blasfemias contra Dios y la Virgen. D. Manuel contestó que "prefería morir antes que ofender a Dios" y entonces le dispararon.

Le llevaron al Ayuntamiento donde le encontró uno de los Médicos de la localidad, apoyado en una camilla, con la sotana quitada, y abundatísima hemorragia de una herida en la parte superior del brazo izquierdo con fractura del húmero.

Hacia las ocho de la noche le visitó otro médico quien le halló tendido en el Archivo, chorreando sangre, en estado de gran debilidad. Nuestro compañero le dijo: "Por Dios, Paco ¿me matarán? Le pidió agua y que lo trasladaran a casa. Pidió el médico autorización al jefe de los rojos, y le contestó que era contraproducente por temor a que las turbas pudieran asesinarlo en la calle, por lo que mandó al practicante que le inyectara cafeína y aceite alcanforado.

Mientras el practicante le curaba le rogó que no le abandonara aquella noche, porque si no lo iban a matar, le dió dos vasos de agua y como consiguió autorización del jefe de los rojos para quedarse, fué a su casa para regresar a las diez. Al regresar el practicante intentó recoger la sotana de D. Manuel que la tenían dos o tres rojos sin poderlo conseguir, y como diese un vaso de agua al herido entraron en el Archivo y le dijeron: Márchese usted, que nosotros le daremos lo que necesite. Salió el practicante mientras el herido le decía: Adios, Antonio, por si no te veo más, que me lleva San Lorenzo.

Al poco rato, hacia las doce y cuarto de la noche, los milicianos llevaron al herido a la puerta del Ayuntamiento diciéndole que se podía marchar a casa. No había andado ocho pasos, cuando dos que iban detrás de él le hicieron dos disparos; ya en el suelo uno de los asesinos quiso dispararle otro tiro, el otro le disuadió diciéndole: ya tiene bastante.

Como en tantas otras ocasiones, los mismos criminales hicieron la apología de la conducta de la víctima. Dos de ellos al pasar por la calle de Angera, comentaron en el puente la detención del sacerdote: "¿Has visto tu a ese cura que le hemos tirado dos tiros y no ha consentido blasfemar, ni decir U. H. P., ni metralla, sino Viva Cristo Rey y Viva España, y que si por eso lo mataban moría con gusto?"

Martínez Cuadrado murió en el frente de Palencia

Era Capitán de Caballería y Jefe provincial de Milicias

Procedente del Centro de Jerez de la Frontera, pasó como Propagandista inscrito al Centro de Madrid y desde este punto se trasladó por su cargo de capitán de Caballería a Palencia.

En esta ciudad se incorporó al primer batallón de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y desempeñó el de Jefe provincial de Milicias.

Murió gloriosamente en la Escampada de Bricia (Espinosa de Bricia).

Emeterio Martínez Cuadrado era legítimo y exactamente español, que es decir hombre de fe y de valor, y de fidelidad a sus madres: a la Iglesia y a España. Manejaba el fusil con las mismas manos que tomaba en sus horas de descanso los libros, casando armas y letras en práctica que miraría bien Miguel de Cervantes.

Sus últimas palabras al caer fueron

estas: "¡Arriba España! ¡Perdonad Señor, lo que tuvimos de hombre, que no hay carne, que es tierra, sin pecado! ¡Adelante muchachos!"

En su recordatorio, que lleva en la portada el Cristo de Velázquez, sus hermanos de sangre han recogido los sentimientos de nuestro compañero, que mueven nuestra alma con fuerte emoción.

"La alegría más profunda en mi alma —dice uno— y el valor, me lo da la Sagrada Eucaristía". "La Creación con su hermosura natural —rezan otros— me hablan de Dios, más que los libros y las palabras". "Amo a mi España con delirio por cristiana y civilizadora". "La justicia social que se ha de realizar terminada la guerra, me sostiene en ella con fe inquebrantable". "La sangre es el símbolo del sacrificio y de la redención: si el Señor quiere la mía por España, habré demostrado que a El y a España, les quiero divinamente".

Al aceptar su vida el Señor, ha podido recibirla como símbolo de sacrificio y de redención, pues la entregó con la generosidad del mártir, abrazado en puro fuego de amor por El y por España.

Gonzalo Merás, asesinado por los rojos, y sus dos hijos muertos en la defensa de Oviedo

Toda la prensa de España se ocupó de su gesto heroico

La guerra proporciona tristezas, dolores y sinsabores a los que aquí quedamos, pero reserva la gloria eterna a los mártires y a los héroes que por Dios y por España murieron en esta gesta que presenciamos, sin espanto, porque para volver a recuperar la España católica, y gozar de una tranquilidad nacional necesariamente habría de acaecer el hecho bélico, y así lo esperábamos.

En la familia Merás, luto, dolor; pero no se puede repetir con el Dante: "Lasciate ogni speranza". La gloria se reserva a Gonzalo y a sus dos hijos, muerto el primero mártir, los hijos héroes.

Gonzalo, el más antiguo propagandista de número del Centro de Oviedo, el primer Secretario del mismo, es hecho prisionero en su residencia de Agones, al estallar el movimiento patriótico, por el Comité soviético de Pravia y conducido a la cárcel de Sama.

Con ocasión de averiguar el paradero de mi hermano mayor, Mauro, farmacéutico de Oviedo, también prisionero en la cárcel de Sama, y fusilado vilmente en la noche del 18 al 19 de septiembre de 1936, que había ofrecido a Dios quedarse baldado—según me contaron compañeros de prisión— por la salvación de España, pude confirmar el asesinato de Gonzalo Merás.

Días antes del martirio de mi buen hermano le correspondió entrar en la "saca" al querido compañero; a pesar de que estaba mortalmente tras-

tornado. Ello tenía que obedecer al dolor de pensar en dejar a sus hijos jóvenes, huérfanos de padre, —ya lo fueron de madre, de aquella santa mujer que se llamó Ventura Maqua, de distinguida familia avilesina.

Merás militó desde su juventud en la Comunión tradicionalista asturiana; pero las circunstancias de encontrar medio de lucha con más libertad contra la revolución le hicieron ingresar en Acción Popular, y como representante asturiano del partido figuró en las Cortes anteriores a la *Convención* de 1936.

Era elocuente orador, y escritor castizo. Sus discursos, siempre saturados de espíritu tradicionalista y cristiano, eran de los que provocaban hondas emociones en un ambiente, en un auditorio netamente católico, castizamente español. El último que le oí, y que provocó en mí una emoción semejante, fué en un acto de estudiantes católicos, celebrado pocos días antes de estallar la santa rebelión.

Gonzalo ejercía con gran acierto y placer de los sindicatos, el cargo de Presidente de la Federación asturiana católico-agraria. Cuando se me ofreció este cargo hace unos cuatro años, me juzgué indigno de aceptarlo sabiendo que convivía en Asturias un hombre tan versado en cuestiones del campo como Gonzalo Merás; y se reconoció así ofreciéndosele la presidencia que aceptó, tras de una elección unánime de los representantes de los Sindicatos federados.

Aquel tronco recio e hidalgo habría de dar ramas no menos recias, no menos hidalgas.

Gonzalo tenía dos hijos, Carlos y Gonzalo, el mayor, una vez hecho los cursillos de alféreces, en Burgos, se alistó a mandar una Sección en la Tercera Bandera de la Legión, y en febrero último, en la segunda imponente ofensiva que sufría Oviedo, la ciudad dos veces mártir e invicta, perdió su vida heroicamente, en el asalto a la Loma de Pando, que pretendimos recuperar para dejar libre acceso a Oviedo, con el resto de España, lo que no se pudo conseguir, por lo que hubo necesidad de ensanchar una vereda por el Monte Naranco, —que más de una vez recorrí a pie— para dar comunicación a Oviedo, con la España nacional.

El segundo hijo de nuestro compañero, Gonzalo, lejos de arredrarse por la muerte de su hermano, escribía una carta al laureado General Aranda, diciendo que deseaba ocupar el puesto de su hermano y morir por Dios y por España, si fuera menester, y el General acepta el ofrecimiento, dando a la publicidad la carta para imitación y ejemplo de nuestros soldados.

Pues bien, en un ataque a una trinchera de los rojos del lugar llamado de los Catalanes, de Oviedo, trinchera que estaba a 30 metros de las nuestras, y que era preciso tomar para ocupar unas minas, con arrojo y bravura sin igual, conduce el primero a sus legionarios al asalto de las trincheras enemigas, lo que es conseguido, pero cae el pequeño de los Merás mortalmente herido.

Así se comportan los hijos de nuestros compañeros. Los restos de Gonzalito, envueltos en nuestra bandera rojo y gualda y condecorados con la Medalla Militar son guardados en el Cementerio de Pravia, como reliquias de un santo —como de quien son, de un héroe—, por un pueblo, como el de Pravia, católico de veras, que adoraba a la familia de la estirpe hidalga de los Merás.

Mi pésame, y el de todos los compañeros de A. C. N. de P. a las hijas

del mártir y hermanas de los héroes, a las sufridas, y yo sé bien que resignadas, niñas de Merás, porque saben ser cristianas, como sus progenitores, y a sus tios de Maqua y Merás, en particular a Isabel, Maqua, presidenta de Unión Diocesana de Mujeres católicas, que recogió a las hijas de Gonzalo con el cariño y solitud de una madre.

El Secretario del Centro de Oviedo

Sabino Alvarez Gendín

LA LAUREADA A VARIOS PROPAGANDISTAS DE OVIEDO

Por su heroico comportamiento en las primeras líneas durante los largos meses de asedio rojo a Oviedo, han sido honrados con la Cruz Laureada de San Fernando colectiva, el Secretario del Centro, Sabino Alvarez Gendín, Ramón Zalaña y el joven Cangas, de los estudiantes católicos, muerto luego en el frente de Madrid. Probablemente alcanzarán el mismo honor laureado otros dos propagandistas, cuyos nombres daremos en su día.

Sobresale el caso de Alvarez Gendín que siendo Rector de la Universidad y habiendo pasado de la edad militar se ha batido como un bravo, a pesar del dolor de ver asesinados a su hermano y otros familiares suyos, presos por los rojos.

Nuestra enhorabuena a los compañeros que honrándose a sí mismos por su valor, honran también a la A. C. N. de P. en la que son veteranos.

LOS DE VILLAVICIOSA DE ASTURIAS, SALVADOS

Todos los propagandistas del Centro de Villaviciosa de Asturias han escapado a la muerte, que de cerca les rondó.

El Secretario, Carlos de la Concha, estuvo los largos meses rojos en un escondrijo. Los demás fueron presos. Al Consiliario, el sacerdote D. Fermín Rodríguez, le buscaron mucho para asesinarle, pero no lograron dar con él.

En cuanto a Rodríguez del Busto, propagandista numerario, antiguo Secretario del Centro y hombre de gran vida espiritual, relata su odisea al Presidente en los siguientes edificantes términos:

«Me encarcelaron el 10 de Agosto de 1936 a altas horas de la noche y con peligro de fusilamiento; estuve incomunicado cuatro días. La víspera de la Asunción de Nuestra Señora, fui sentenciado a muerte por el llamado «Comité Provincial de Salud Pública», salvándome sin saber cómo (en lo humano, pues yo lo atribuyo a una protección directa y especial de la Santísima Virgen). Me llevaron nuevamente desde el tribunal a la cárcel. Y el resto de Agosto más la primera decena de Septiembre, fué un constante tiempo «en capilla», viendo cómo sacaban víctimas y cómo se discutían nuestros nombres entre la «checa» y los carceleros. Salvé la vida.

Seguí encarcelado hasta el 14 de Septiembre de este año en que me llevaron a una brigada penal de tortificaciones a las avanzadas de los trentes de Oviedo. Y allí pude ofrecer al Señor todas las pruebas a excepción de la muerte física, y allí pude apreciar nuevos y constantes favores de la Santísima Virgen hasta que pude evadirme un día antes de la liberación.

No te digo más que estoy contentísimo de haber padecido un poco por Dios y por España; que no perdí nada, antes al contrario, gané en optimismo, salud y disposición de espíritu... ¡Dios sea bendito! Y pide conmigo que sepa aprovechar lo adquirido.»

CONFERENCIAS EN EL CENTRO DE SEGOVIA

Organizó el Centro de Segovia un curso de Conferencias sobre «La Iglesia y el Estado» a cargo del P. Nebreda, de los Misioneros del Corazón de María. Trató el tema con gran fervor patriótico y unción religiosa, en sus aspectos filosófico, canónico y de derecho público.